

CUADRO SEGUNDO

Comedor pobre. Un aparadorcito de pino, carcomido y despintado. Mesa y sillas. Hamaca de Viena bastante vieja. En el ángulo izquierdo, una cama jaula recogida. Puertas en foro y laterales. De noche.

ESCENA I

FRANCISCO, CARMITA; después, CONSUELO.

Al iniciarse el cuadro nos hallamos con Don Francisco en mangas de camisa, tratando de vestirse para la fiesta convenida con los calabreses. Carmita le está ayudando a ponerse el cuello, pues ella ya está lista para recibir a las visitas.

FRANCISCO.—¡Anda despacio, mujer, que me ahorcas!... (Por un apretón que le da su mujer.) ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!... Suelta, que confundes la piel con el cuello... (Aparece CONSUELO muy emperifollada y con exceso de "salud" en los labios.)

CONSUELO.—¿Estoy bien así?

FRANCISCO.—(Respirando.) ¡Me salvó el gong!...

CARMITA.—¡Praciosa!... ¡Caramba!... Parece ca llegaras de un viaje a la montaña. ¡Qué colores!... ¡Toda esa salud ta la quito yo de un mamporro como no te la quites tú primero!...

CONSUELO.—Pero, mamá... ¿Qué muchacha no se lo pone?...

FRANCISCO.—Carmita..., la chica es joven... (Y lo dice como preservándose de lo que le espera.)

CARMITA.—No interesa. ¡A mí me gusta tener una hija y no un payaso!... (Violentemente la toma de la cabeza y sin que Consuelo pueda escaparse le quita los colorinches con el pañuelo.)

CONSUELO.—Pero, mamá... ¿qué me hace?

CARMITA.—¡A mí con colorinches!... ¡Mira esta cara!... ¡Sangre, no potingues!... (A Consuelo, que lloriquea.) Lloro nomás, así se te lavarán los ojos de ese hollín que te has puesto. ¿Qué estás hablando tú?...

FRANCISCO.—Yo nada, muguer. Reflexionaba. Pensaba en el negocio que hicimos con los calabreses. ¡Pobre guente!... ¡Me da lástima!... ¿Qué harán ahora? Me lo veo al italiano vendiendo naranjas en las canchas de fútbol...

Dichos, JOSE MARIA; después, ALMACENERO y CARTERO.

JOSE.—(Que aparece por lateral vestido de "festa", claro que de una manera un tanto ridícula y muy de gallego.) ¿Qué le parece?... Mirame, Consuelo... ¡A yer si parezco ahora un frotero!...

CARMITA.—Estás muy bien... No ta pareces a tu tío... Desde el lunes te harás cargo del puesto ca hemos comprado y serás habilitado. Así reunirás un quepitolito para casarte con la Consuelo...

CONSUELO.—Eso ni lo sueñen, porque yo ya he entregado mi corazón...

CARMITA.—¡Irás a ca te lo devuelvan!... ¡Y el malandrín de Don Eusebio ca iba a mandar el vino y las masas!... ¡Como no caigan del cielo!...

FRANCISCO.—Las mandará, muguer, las mandará... Don Eusebio es un funcionario municipal y una persona seria... (Golpean en la puerta.)

JOSE.—¿Y las masas que prometió Don Eusebio?...

CARMITA.—¿Las masas?... Como no las compremos nosotros... (Vuelven a llamar.)